

3. Nuestra Biblia diaria (Josué 1:8)

"Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien." Este versículo de Josué 1:8 nos recuerda que la Palabra de Dios es esencial en nuestra vida diaria. La Biblia no es un libro más, sino la guía divina para nuestras decisiones, relaciones y propósito.

Dios nos llama a meditar en Su Palabra continuamente, no como una rutina obligatoria, sino como una fuente constante de fortaleza y sabiduría. Cuando meditamos en la Escritura, permitimos que ella transforme nuestra mente y corazón. Nos da dirección en momentos de incertidumbre y nos fortalece en tiempos de prueba. La meditación diaria en la Biblia nos conecta con Dios, quien nos revela Su voluntad y nos capacita para vivir conforme a Su propósito.

Hacer de la Biblia parte integral de nuestra vida significa poner en práctica lo que leemos. La obediencia a la Palabra trae bendición y éxito, no en términos materiales necesariamente, sino en una vida alineada con la voluntad de Dios. Cuando priorizamos nuestra relación con la Escritura, nuestra fe se fortalece, y nuestro caminar con Dios se convierte en un testimonio vivo de Su gracia y fidelidad.